

## De Botton, Alain: *Las Consolaciones de la filosofía*

Madrid, Santillana Ediciones Generales, S.L., 2002.

Alain de Botton nació en 1969 en Inglaterra y pasó su primera infancia en Suiza. Estudió en la Universidad de Cambridge y es miembro del Arts Council of England's literature panel. Además es un *research fellow* en filosofía en la Universidad de Londres. Escribió varias novelas y también algunas obras de divulgación filosófica, como el best-seller: *How Proust can change your life* (1997). *Las consolaciones de la filosofía* es su obra más reciente. Siguiendo los pasos de Severinus Boethius (autor de *La consolación de la filosofía* en el siglo VI de nuestra era) reconoció que, a pesar del paso de los siglos y del cambio en las civilizaciones, las mismas angustias habitan en las almas de los hombres, por eso buscó similares soluciones en la sabiduría antigua.

Sócrates, Epicuro, Séneca, Montaigne, Shopenhauer, Nietzsche, y las propias experiencias del autor, pretenden servir de consuelo al lector que sufre por problemas de impopularidad, frustración, pobreza, ineptitud intelectual, injusticia, amores,... Nuestro autor está convencido de que la filosofía debería tener como principal preocupación la preparación para la felicidad.

Su estilo, nada rebuscado, mezcla experiencias triviales con preceptos elevados, a fin de lograr una inspiradora y entretenida historia que pueda ser útil al lector. De Botton quiere demostrarnos que las enseñanzas filosóficas no tienen que estar confinadas a las aulas universitarias, que no son herméticos juegos de palabras para eruditos, sino que, más bien, pueden y deben ser utilizadas en la vida diaria. Para ello usa sus propias experiencias como ejemplo, en un tono de sincero entusiasmo, pero sin dejar de ser serio.

Nuestro autor habla directamente al lector de los problemas que ambos comparten, por ello resulta tan agradable la lectura.

Mencionaré un ejemplo tomado de su libro. Para soportar, o incluso eliminar la frustración, pidió ayuda a Séneca. Lo primero que hace Séneca es definir la frustración en general: “en el corazón de toda frustración anida una estructura básica: la colisión de un deseo con una realidad inquebrantable”,

señala de Botton. Ya nos damos cuenta de que el mundo no se amolda a nuestros deseos en nuestra infancia, y es entonces cuando nace la frustración. Ahora bien, según Séneca, soportamos mejor las frustraciones que comprendemos y para las cuales nos hemos preparado anticipadamente. Las que no esperamos nos causan más dolor. La labor de la filosofía en este caso es mostrarnos las auténticas dimensiones de la realidad para que podamos reconciliarnos con ella, evitando así la frustración. La realidad es como un muro donde chocan los deseos, y la filosofía prepara a nuestros deseos para que el choque no sea tan duro.

“A primera hora de la mañana”, afirma de Botton, “deberíamos llevar a cabo lo que Séneca denomina *praemeditatio*, una meditación por anticipado sobre todas las penas espirituales y corporales que la diosa puede infligirnos en lo sucesivo”. Entonces nos ofrece un ejemplo de *praemeditatio* de Séneca:

“De modo que el sabio (...) avanza cada día con esta intención (...) La fortuna nada otorga en propiedad. Nada hay estable ni en privado, ni en público; tanto el destino de los hombres como el de las ciudades cambia.

Todo cuanto prolongadas generaciones han construido con asiduos trabajos y la continua protección de los dioses, lo dispersa y destruye un solo día. Concede un plazo largo a los males que se avecinan quien les asigna un día: una hora y un instante bastan para abatir los imperios. ¿Cuántas veces ciudades de Asia, cuántas veces ciudades de Acaya se derrumbaron en una sola sacudida de terremoto? ¿Cuántas fortalezas en Siria, cuántas en Macedonia fueron engullidas? ¡Cuántas veces semejante calamidad desoló a Chipre!

Todas las obras de los mortales están condenadas a morir, vivimos en medio de cosas perecederas. Has nacido mortal, has parido mortales. Piensa en todo, espéralo.”

Si esperamos todo, cualquier tragedia, cualquier imposibilidad de cumplir los deseos, cualquier resistencia de la realidad a que seamos felices, o prósperos, nada nos sorprenderá. Aceptaremos cualquier realidad por cruel que sea, porque admitimos de antemano la falta de moral de la diosa fortuna, la absoluta actuación ciega del azar que es un ingrediente desestabilizador de la sustancia de la realidad. Se trata de desarrollar la actitud de aprender a soportar golpes o de esquivarlos cuando es posible; pero el hombre nunca puede ser el omnipotente creador de su vida. La vida se impone, nos atropella, y tenemos que aprender a vivirla en sus términos, no en los nuestros. Para no pasar toda

la vida deprimidos, tendremos que evitar las emociones y practicar la ‘apatía’ en un mundo que reconoceremos como temporal, finito, donde nada nos pertenecerá permanentemente.

De Botton reconoce que Séneca se expresa en un lenguaje hiperbólico y que podría hacerlo de manera más sobria, así lo expresa: “cabría afirmar que la agencia de un sujeto es tan sólo uno de los factores determinantes de cuanto acontece en el transcurso de su vida”, es decir, ni somos juguetes en manos de una cruel realidad que nos domina, ni somos artífices de todo lo que constituye nuestra experiencia vital. Estar conscientes de que experimentaremos eventos que se escapan de nuestro control, y que todo es percedero, hasta el más excelso sueño; recordar en todo momento (o al menos una vez al día) que nuestra vida tendrá un final, nos puede ayudar a dar su justo valor a aquello que nos frustra. La filosofía nos ofrece consuelo a nuestra frustración al mostrarnos la realidad tal como es.

De esta manera, continúa de Botton analizando los variados problemas que afectan a los seres humanos. Se detiene especialmente en Montaigne, que parece ser el filósofo que más lo inspira. Le agrada la honestidad del hombre Montaigne, capaz de hablar de sus sentimientos, de su soledad. “Nos permite sentirnos menos extraños respecto a facetas de nosotros mismos que han pasado inadvertidas para nuestras compañías ordinarias y en nuestros retratos habituales, pero que al parecer no dejan de formar parte de nuestra realidad”, afirma de Botton.

*Las consolaciones de la filosofía* es un lúcido ensayo sobre la felicidad y la necesidad de la filosofía en el mundo actual. No cabe duda que vivir es mejor que leer, pero de entre todas las lecturas, la filosofía parece ser la que contiene concentrada la suma de la sabiduría que el hombre ha ido atesorando en días vividos, en eras. Nada ajeno a nuestra naturaleza se pasea por las páginas de los grandes filósofos, nadie ha pensado tanto en la vida como ellos. Leer filosofía, sin duda, es dar a la vida la amplitud de un horizonte insospechado. Es entrar en contacto con lo más profundo del ser humano. Como decía el filósofo español Adolfo Muñoz Alonso, en su libro *Filosofía a la intemperie*:

“...la filosofía es siempre, y de suyo, si es filosofía, filosofía personalista. Porque la filosofía es indistinguible, y no sólo inseparable, del estilo y de la forma de pensar, hasta el punto de que filosofía y estilo de pensar son sinónimos. Estilo de pensar, que

compromete las entrañas del filósofo, a las que no compromete ni la ciencia, ni la técnica. Si acaso la poesía. ¿Pero hay alguien que pueda distinguir con precisión la línea fronteriza de ambas actividades del espíritu? Los que filosofan, confiando en ver a Dios un día – para decirlo con relieves poéticos de Machado- saben que no es en la naturaleza, sino en el hombre donde amanece la esperanza...”

**María Guadalupe Llanes**  
Universidad Central de Venezuela.